

La Vida de San Pablo, el primer ermitaño, de San Jerónimo¹

1. San Jerónimo y la “Vita Pauli” (=VP)

a. Las tres biografías de monjes y la vida monástica de San Jerónimo

Con la publicación de esta traducción de la VP nuestra revista cumple con el objetivo de dar a sus lectores las tres vidas de santos monjes que San Jerónimo nos dejó como una obra unitaria. En efecto, a pesar de sus diferencias y distantes fechas de publicación, las tres piezas son el fruto de la investigación, reflexión y experiencia monástica del mismo Jerónimo y, por eso, leyéndolas no sólo se conoce a sus tres protagonistas principales, sino al autor que está detrás de ellas².

¹ Introducción, traducción y notas de Fernando Rivas, osb (Abadía de San Benito, Luján).

² Para los datos biográficos de san Jerónimo remitimos a CONTRERAS, E., *La Vida de San Malco, de San Jerónimo*, en *CuadMon* 76 (1986) 101-113. Allí se puede encontrar una síntesis de su vida con indicaciones bibliográficas. En esta introducción sólo trataremos los aspectos de la vida de Jerónimo que guardan relación con la “Vita Pauli” y su propia vocación monástica. En lo que se refiere al análisis interno de la *Vita Pauli*, seguimos principalmente el reciente estudio de DE VOGÜÉ, A., *Jerôme et sa Vie de Saint Paul*, en “Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité”, Paris 1991, I, 150-184, que en adelante citaremos solamente con el nombre del autor y la página.

La primera en ser elaborada es justamente la que presentamos hoy, compuesta alrededor del año 375 en el desierto sirio de Calcis, donde Jerónimo pasa casi tres años (375-376). Viene después la “Vida de San Malco” (=VM) escrita durante su estadía en Belén, cerca del 385³, y finalmente, todavía en Palestina, redacta la “Vida de Hilarión” (=VH), poco antes del 393⁴.

Como hemos señalado detalladamente en la Introducción a la “Vida de Hilarión”⁵, estas “vidas” son el reflejo de tres momentos muy particulares en la experiencia monástica de Jerónimo: la “Vida de San Pablo” nace en el seno de su ensayo eremítico en la Siria occidental, fuertemente marcado por la soledad del desierto y el despojamiento radical. La “Vida de Malco”, redactada en el monasterio que funda en Belén, refleja una atracción por la vida cenobítica y una marcada presencia femenina, que Jerónimo experimentó en la persona de la noble romana Paula, que dirige su propio monasterio al lado de la Basílica de la Natividad, muy cerca del de Jerónimo. Finalmente la “Vida de Hilarión”, escrita en medio de las disputas eclesiásticas y monásticas que derivaron en la crisis origenista (399), y en las que Jerónimo tuvo un papel protagónico, nos presenta la figura de un ermitaño que es continuamente solicitado por las necesidades de los hombres, viviendo toda su vida una tensión entre su ideal solitario y su misión eclesial⁶.

b. Lugar de composición, datación y destinatarios de la Vita Pauli

Y es en el seno de aquella primera experiencia, de tipo eremítica, que Jerónimo escribe la “Vita Pauli”. Después del frustrado intento de

³ Publicada en *CuadMon* 76 (1986) 101-113.

⁴ Publicada en *CuadMon* 109 (1994) 236-268.

⁵ Ver la Introducción a la *La vida de Hilarión*, en *CuadMon* 109 (1994), especialmente pp. 226-230.

⁶ Rousseau considera que Jerónimo escribe estas tres Vidas para presentar su propia experiencia, así como sus aspiraciones monásticas. Cf. ROUSSEAU PH., *Ascetics, Authority, and the Church, in the Age of Jerome and Cassian*, Oxford 1978, p.133. Lo mismo expresan P. Antin y A. De Vogüé, cf. *La Vida de Hilarión* en *CuadMon* 109, 229, n. 10

vida cenobítica en Aquileya (370), realizado con un grupo de amigos enfervorizados por las historias que Atanasio contaba en Tréveris sobre los monjes de Egipto, especialmente de Antonio, Jerónimo emprende el camino hacia Tierra Santa y, llegado a Antioquía prueba el ideal eremítico en el desierto próximo a Calcis (375-377).

Por ese entonces residía en Antioquía su amigo y compañero de Aquileya, Evagrio -el traductor de la “Vida de Antonio” al latín- quien hace de anfitrión para con Jerónimo durante su estadía en la zona. Y es en ese momento que sale a la luz la “Vida de San Pablo”, en medio de sus intensos trabajos de traductor y biblista⁷. En una carta que dirige desde Calcis a otro conocido de Aquileya, Pablo de Concordia, datada en el 375, Jerónimo le dice que le envía como regalo “un Pablo más viejo” que él; regalo que, en realidad, es una compensación por una serie de libros que le pide que le envíe prestados. Y al describir las proezas de Pablo, el ermitaño, Jerónimo dice: “Tomo por testigos a Jesús y a sus santos ángeles: en esa parte del desierto que linda con la Siria y los Sarracenos, vi -y todavía veo- dos monjes, uno de los cuales, estando encerrado por espacio de treinta años, vivía exclusivamente de pan de cebada y de agua cenagosa”⁸. Diciendo esto (*vi y todavía veo...*), Jerónimo se ubica escribiendo la “Vita Pauli” en el desierto de Calcis y más estrictamente en sus comienzos (375), que es cuando escribe la carta a su amigo Pablo de Concordia.

De este modo la VP está claramente encuadrada dentro de la experiencia eremítica de Jerónimo en Siria, pero con el ojo de su corazón puesto todavía en sus amigos de Occidente que ya conocían la *Vida de Antonio* (=VA), escrita por Atanasio y traducida al latín por Evagrio de Antioquía.

c. La historicidad de la Vita Pauli

⁷ Para ver la actividad literaria y el grupo de trabajo que Jerónimo había formado en Calcis recomendamos ver CAVALLERA, F., *Saint Jérôme*, Paris 1922, I^o, 1, 39-58.

⁸ VP 6.

Sin embargo, la datación no es el único problema que suscita esta obra. La VP está llena de detalles pintorescos y de carácter fabuloso, que han comprometido la figura histórica del biografiado. Y esto no se debe a la crítica racionalista de nuestro siglo, sino que sus mismos contemporáneos la negaban, y el mismo Jerónimo hace alusión a ello sin considerar necesario probarlo⁹.

La crítica actual reconoce su carácter histórico¹⁰. Sin embargo, los testimonios más importantes no vienen por el lado literario, cuanto por la tradición litúrgica. En efecto, en 1926 el P. Delehaye señaló un texto que atestigua que antes de finales del siglo IV, la Iglesia de Oxyrrinco (sobre el Nilo, en el Egipto medio) celebraba piadosamente la memoria de Pablo (Mar Bulos o Bula), el contemporáneo y émulo de Antonio. En una carta dirigida por dos sacerdotes a los emperadores Valentiniano, Teodosio y Faustino, en el 383-384, dicen así:

Muchos fueron enseñados en esta observancia por ejemplo e incitación del bienaventurado Pablo, que vivió en los mismos tiempos que el famosísimo Antonio, y no fue inferior ni en vida, ni en celo, ni en la gracia divina, como lo fue Antonio. La misma ciudad de Oxyrrinco conoce esto, y hoy celebra muy devotamente la santa memoria de Pablo¹¹.

⁹ Cf. JERÓNIMO, *La Vida de Hilarión*, n. 1.

¹⁰ Cf. art. "Pablo de Tebas", del *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, Salamanca 1992, 1639-1640.

¹¹ Cf. DELEHAYE, H., *La personnalité historique de Saint Paul de Thèbes*, en "Analecta Bollandiana" 44 (1926) 64-49; también en *Sanctus, Essai sur le culte des saints dans l'antiquité*, Bruselas 1927, 219. Esta identificación del Pablo de Oxyrrinco y Pablo de Tebas fue refutada por H. LECLERCQ, cf art "Paul de Thèbes", en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* xiii, 2705. Su fundamento lo encuentra en CAVALLERA, F., *Paul de Thèbes et Paul de Oxyrhynque*, en "Revue d'Ascétique et de Mystique" 7 (1926) 302-305. Sin embargo, nos parece que la irreductible diferencia cronológica y geográfica que señala Cavallera no es tanta si se tiene en cuenta el carácter impreciso de los datos que maneja Jerónimo de su héroe. Para rechazar esta identificación Cavallera atribuye a las fechas y lugares que Jerónimo da en la VP una precisión histórica y geográfica que el autor nunca quiso usar ni para referirse a Pablo, ni para hablar del cuerpo del sátiro que se conserva salado en la ciudad de Antioquía, no lejos de donde vive Jerónimo (n. 8).

Pero, como afirma el mismo Delehayé “la tradición del culto suple muy felizmente a la tradición literaria, bien antigua, por cierto, aunque poco satisfactoria”. Sin embargo, tal vez esa tradición litúrgico-cultural local, apoyada luego por la traducción de la VP a las lenguas orientales, haya sido la única capaz de conservar a lo largo de la historia junto con la fuerza de su memoria un monasterio bien poblado de monjes que lleva su nombre (Dei Mar Bulos), y que está situado a unos escasos 10 km al sudeste del monasterio de Antonio¹².

d. Las tres coordenadas de la Vita Pauli

De acuerdo a todos los antecedentes que acabamos de señalar creemos conveniente hacer la lectura de la VP teniendo en cuenta tres coordenadas fundamentales que guían la composición de esta obra:

1º. El fundamento bíblico-teológico de Cristo como nuevo Adán:

“La hagiografía medieval tiene la preocupación de demostrar cómo se vive la Sagrada Escritura para terminarla y completarla... El santo, en la mente del hagiógrafo medieval, especialmente el *santo monje*, es aquel que realiza plenamente la economía divina, según el trazado histórico de la Biblia. Toda la trama general de cada “vita” obedece a esta idea: se trata de poner en evidencia cómo el hombre, creado por Dios y puesto en el Paraíso histórico de la Biblia, expulsado por el pecado, debe retornar por la gracia de Cristo”¹³.

Estas palabras de Calati referidas a las distintas “vitae” de santos monjes, parecen aplicarse en forma particular a la de Pablo. La intención central de esta obra es mostrar que, en su seguimiento radical de Cristo en el desierto, Pablo se ha transformado en un nuevo Adán.

¹² La VP fue muy pronto traducida del latín al griego (tal vez en vida de Jerónimo) y su uso popular fue llevando a continuos retoques en su forma, la cual alcanzó su versión “vulgata” definitiva en el siglo VI. Sobre el texto griego se hicieron las traducciones copta y siríaca, que tuvieron también una gran difusión. Hoy día se conservan igualmente traducciones árabes y etiópicas. Cf. Leclercq, o.c., 2702-2703.

¹³ CALATI B., *Spiritualità monastica*, en “Vita Monastica” 57(1959)3-57.

Pero esta concepción bíblica tiene como base de sustentación una visión litúrgico-sacramental de la vida de Pablo, que da a toda la biografía una fuerte impronta de plenitud pascual ya comenzada.

El momento decisivo está reflejado en los párrafos 10-12, cuando se produce el encuentro de Pablo con Antonio. Durante el mismo, Jerónimo insinúa una liturgia eucarística de fracción del pan (n.11) después de la cual Antonio reconoce la presencia de Cristo en Pablo (n.12). Jerónimo quiere mostrar que el verdadero encuentro de Antonio con Pablo se da en el marco sacramental de la Eucaristía, gracias a la cual Pablo pasa a ser signo instrumental del encuentro con Cristo. Al final del mismo, ambos personajes “inmolaron a Dios un sacrificio de alabanza” (n.11), consagrando toda la noche a la vigilia.

Es bajo esta perspectiva de *koinonía* eucarística que se entiende el uso que hace Jerónimo de la expresiones del *Cantar de los Cantares* para referirse al momento decisivo del encuentro de los dos santos (n. 10: *He buscado y he hallado... llamo a la puerta para que me abran*), texto bíblico propio del tiempo pascual.

Es allí cuando se hace evidente el marco pascual que encierra toda la “Vita”: desde el comienzo, con la referencia al martirio (n. 2), hasta la conclusión, con la espera de resurrección definitiva de Pablo (n. 17). Y ese carácter litúrgico-sacramental es el que hace posible que Jerónimo presente a Pablo como alguien que ya en esta vida vivió por anticipado las delicias del paraíso, rodeado incluso por una creación transformada por la victoria de Cristo¹⁴.

2º. El paralelo con la “Vida de Antonio” de San Atanasio:

“Como lo anuncia Jerónimo desde el comienzo, la “Vita Pauli” no es una biografía completa, sino solamente una aproximación a dos momentos de la vida religiosa del Santo: “sus comienzos y su fin” (n.1). Por ese propósito limitado, además de su brevedad, la nueva obra se diferencia del largo escrito continuo que era la “Vida de Antonio”. Si bien rivaliza un poco con Atanasio, Jerónimo tuvo la inteligencia de no entrar en competencia con él. Sin proporción con la gran obra de su predecesor, su

¹⁴ Este clima litúrgico-sacramental se ve favorecido por la exclusión que hace Jerónimo de toda narración referida a las luchas ascéticas de Pablo, cosa que hace resaltar el carácter “gratuito” de su triunfo.

pequeña “Vida de Pablo” no será una réplica, sino un simple apéndice. Ese carácter secundario y complementario aparece a primera vista en la “Vida de Pablo”. En sus dos partes, ella se enlaza con la “Vida de Antonio”¹⁵.

Este es el aspecto que más resalta De Vogüé al estudiar la VP en su *Historia literaria* y es realmente importante tener presente que a cada paso, en forma explícita o velada, Jerónimo está relacionando a Pablo con el Antonio de San Atanasio.

3º. *El contexto eclesial y social de Jerónimo y el Imperio Romano:*

«Jerónimo se ha inspirado largamente en la “Vida de Antonio”. Pero ha realizado una verdadera metamorfosis del héroe: Pablo de Tebas - egipcio como Antonio- ha pasado a ser por el arte de su hagiógrafo no sólo el primero de los monjes, sino también y -sobre todo- una viva imagen de Cristo, y de un Cristo Romano, citando a Virgilio y Cicerón. Como Cristo, primogénito de un mundo nuevo, Pablo pasa a ser por esa metamorfosis literaria, el primer romano nacido al mundo nuevo del monacato: y así abre el camino a los romanos más letrados. También es muy factible que este Pablo tenga las características de otro romano cultivado, que intentó la experiencia de la soledad en Calcis: Jerónimo mismo»¹⁶.

Ya vimos más arriba cómo Jerónimo, si bien escribe en Siria sobre un monje egipcio, su mirada está puesta en sus amistades romanas, y por eso envía su escrito a Pablo de Concordia (nordeste de Italia). Pero esas relaciones no son nada pacíficas; al contrario, dentro del cuadro de la crisis de las familias nobles romanas del imperio, Jerónimo les invita, con el ejemplo de Pablo, a despojarse de todo, o bien, a transformar el despojo necesario por la huida ante el invasor bárbaro, en virtud monástica, dejando todo y siguiendo a Cristo “desnudo” y “despojado” de todo¹⁷. Esto se hace patente en el epílogo. Sin embargo, Jerónimo extiende su exhortación a todo el que lea esta obra, indicándole que las puertas del

¹⁵ DE VOGÜÉ, A., o. c., n. 1, 153-154.

¹⁶ LECLERC, P., *Jérôme hagiographe*, en “Connaissance des Pères de l’Église” 56 (1994) 24-25.

¹⁷ Ver FONTAINE, J., *Spiritualité des grands propriétaires terriens*, en “Epektasis”, Paris 1972 y también LIENHARD, J. T., *Paulinus of Nola and Early Western Monasticism*, Colonia 1977.

paraíso se abren ya en esta vida al que esté dispuesto a dejarlo todo, como lo enseñó Cristo, y como lo realizó Pablo.

Es por esto que la VP se inscribe dentro del llamado *evangelismo radical* predicado por Jerónimo, Paulino de Nola y Sulpicio Severo, que consideraban la verdadera *conversión cristiana*, fruto del bautismo, como un abrazar la vida monástica, dejando los mismos honores, cargos y títulos que las familias de la alta sociedad galo-romana gozaban en el imperio ya cristiano¹⁸.

2. La Vida del ermitaño Pablo (228-341)

a. Introducción

Al comenzar su narración Jerónimo anuncia que no se tratará de una biografía completa de Pablo, sino sólo de sus comienzos y de su fin. Pues no se trata de inventar lo que nadie pudo conocer debido a su retiro, sino sólo decir algo que permita conocer el origen de su vocación (1-6), y sus últimos días (7-18).

Y el objetivo central que persigue Jerónimo es doble; primero: señalar que Pablo fue ermitaño antes que Antonio y con una soledad más radical, segundo: callar los errores y fantasías que se dicen de Pablo, debido a su mismo retiro.

b. Los inicios

Y todo comienza en el marco de una cruenta persecución ordenada por Decio (249) y Valeriano (257) contra los cristianos del imperio, y que tiene en Egipto un fuerte impacto (n.2). Esto es resaltado con el ejemplo de dos mártires en quienes se hace patente el ensañamiento contra dos pilares de la vida de los cristianos: su fe y su castidad (n. 3). Estas virtudes de los mártires son las que Pablo quiere conservar huyendo al desierto. Con esto Jerónimo pone el origen de la vocación monástica de

¹⁸ Cf. LIENHARD, o. c., 33-35.

Pablo en relación con el martirio y con la virginidad, como uno de los supremos valores de la vida monástica.

Y tal vez por aquí vaya la tesis central de teología monástica de la VP: con su vida monástica, Pablo suple y realiza el mismo ideal del martirio¹⁹. A lo largo de toda su vida, Pablo ofrecerá el sacrificio de su cuerpo y su alma que el mártir realiza en un solo momento. Y Jerónimo le da el nombre litúrgico de “sacrificio de alabanza” (n. 11: *immolantes Deo sacrificium laudis*), tomado del salmo 49 (v. 14). Y entonces, a esta luz, los dos ejemplos de mártires que presenta Jerónimo pueden ser vistos como prototipos del combate martirial que el monje encuentra en el desierto: su fe, que es aguijoneada por todo tipo de tentaciones, y padece bajo el peso de la acedia, comparado al agobiante sol del mediodía²⁰; su castidad, como sugiere De Vogüé, que es puesta a prueba en la soledad por las tentaciones más sutiles y obsesivas de una fantasía comparable a la ramera del relato²¹.

Pablo era por ese entonces un adolescente de dieciséis años (n. 4). Había nacido en Tebas (en el bajo Nilo) y, como huérfano, era el heredero de una gran fortuna. Su origen noble le había permitido una buena formación tanto en las letras griegas como coptas, pero ante todo era manso de corazón y amaba profundamente a Dios. Vivía con una hermana casada, cuyo marido pasará a ser uno más de sus perseguidores, pero por motivo de la herencia.

Esta doble persecución lleva a Pablo al desierto. Sin embargo, mientras esperaba el fin de la persecución, “cambió la necesidad en deseo” (n. 5) y se internó cada vez más en la soledad.

De este modo la vocación de Pablo reviste ante todo el carácter estratégico de huir ante el enemigo, en la fragilidad de la adolescencia, para preservar su fe y su castidad, despojado de todos sus bienes. Sin embargo, aquello que había sido visto con un sentido temporario y circunstan-

¹⁹ Cf. ANTIN, P., *Saint Jérôme*, en “Théologie de la Vie Monastique”, Aubier 1961, 198.

²⁰ Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado Práctico*, 12.

²¹ Jerónimo contará a Eustoquia (carta 22,7), años más tarde, los terribles combates que él mismo sufrió en este sentido, durante su estancia en el desierto de Calcis.

cial, es descubierto en su valor permanente, radical y evangélico, y Pablo se queda en el desierto hasta su muerte²².

Así presentados, los comienzos de Pablo son bien distintos a los de Antonio. Supera a Antonio, por cuanto se interna en el desierto a los 16 años, y esa misma juventud hace que resulte justificada su huída ante la persecución. Sin embargo, hay otro detalle que Jerónimo quiere resaltar y éste es la excelente formación del joven Pablo, cosa que lo acerca mucho más al público culto romano al que Jerónimo dirige esta exhortación velada²³.

c. *El ingreso en el paraíso*

En ese internarse cada vez más adentro en el desierto, Pablo encuentra una cueva cuya descripción evoca, como dirá más adelante el mismo Antonio, “a Pablo en el paraíso”. Después de una entrada oscura la cueva presentaba un gran vestíbulo abierto al cielo, en cuyo centro había una vieja palmera que todavía daba sus frutos, y una fuente cristalina de agua. Pablo ama desde un comienzo ese lugar, como si le fuese ofrecido por Dios (n. 6), y es allí donde “pasa toda su vida en oración y soledad”. En ese don que le hace Dios de la cueva, Pablo encuentra indicado el tipo de vocación al que estaba llamado.

Por otra parte, esta cueva tiene un significado simbólico. Ella era un antiguo taller de falsificación de moneda. Por eso, en la persona de Pablo, el despojamiento evangélico viene a reemplazar a Mammon. El ansia de dinero ya se había hecho presente con la persecución de su cuñado a causa de la herencia, y finalmente Jerónimo lo señalará en las familias cristianas romanas acomodadas en el imperio. “De una punta a la otra, tal

²² Como señala J. Fontaine esta evolución que hace Pablo pertenece a la raíz misma del concepto de “anacoresis”. En medio de las durísimas persecuciones, especialmente las del siglo III, gran número de cristianos huyó al desierto para salvar su vida y su fe, y esta actitud recibió ya el nombre de “anajoreín” (*anacoresis*). También parece ser lo mismo que hizo San Martín cuando se fue a vivir solo en las afueras de Milán y luego en la isla de Gallinaria, por temor a la persecución arriana. Cf. Sulpice Sévère., *La Vie de Saint Martin*, Introduction, texte et traduction par Jacques Fontaine, Paris 1967, 146.

²³ Cf. *Vita Antonii*, 1,2 presenta a Antonio como un hombre iletrado.

como veremos, la *Vita Pauli* es una exhortación al despojamiento, una predicación contra la riqueza”²⁴.

El régimen de vida ascético no será tanto el que Pablo se imponga por empeño de su fuerza, sino el que el lugar mismo le determinará: vivirá de los dátiles, se vestirá con las hojas de la palma y, como Adán en el paraíso, no necesitará trabajar. El régimen de vida le viene determinado por los frutos de su comunión con Dios en la oración (como el episodio del cuervo), mientras que para Antonio es su profunda disciplina ascética la que será el sustento de su oración. La lección que nos deja el régimen de vida de Pablo es la del poder de la fe (n. 6). Recibiendo con docilidad de fe todo lo que Dios le provee, tanto en la cueva como en sus frutos, Pablo encuentra el régimen ascético que Dios le pide y que basta para su sustento.

Así pasará 37 años alimentándose de los frutos del árbol, hasta que un cuervo comienza a llevarle cotidianamente medio pan, durante sus últimos 60 años de vida.

Pero por su soledad absoluta y su exclusivo trato con Dios, Pablo supera nuevamente a Antonio, pues para Jerónimo “monje” significa “solitario” (*solus*). Pablo es el monje ideal, solo en la tierra con Dios solo, “como un Henoc arrebatado vivo de entre los hombres, como un Elías, fijado para siempre en el torrente Karit o en la caverna del Sinaí”²⁵.

Los frutos de esa vida cuasi adámica se pondrán de manifiesto cuando Pablo abra para Antonio la puerta de su cueva.

d. La presencia de Antonio

Cuando Antonio llegó a los 90 años de edad le vino a la mente el pensamiento de que podía ser el monje más solitario del desierto. Entonces en un sueño (n. 7) Dios le revela la existencia de Pablo, que está “más adentro” en el desierto y que es más perfecto que él, y le ordena visitarlo.

²⁴ DE VOGÜÉ, o. c., 161.

²⁵ DE VOGÜÉ, o. c., 164.

En su marcha hacia la cueva de Pablo, Antonio recibe la visita de seres fantásticos -y que en su "Vita", tal como fue contada por Atanasio, no sólo son hostiles al hombre, sino que son instrumentos del demonio²⁶. El primero de ellos, un "hipocentauro" le señala con su pata el camino que debe seguir, y el segundo, un "sátiro" hace una verdadera confesión de fe cristiana y pide la oración de Antonio por todos los seres de su tipo que habitan en el desierto. De este modo, el desierto entero se ha transformado, para "ruina de Satanás", en un paraíso restaurado, y Antonio -llorando por la alegría- se lamenta por la corrupción de la ciudad de Alejandría, cuando en estos parajes todos los seres hablan de Dios (n. 8).

e. El encuentro de los Santos

Antonio recibe la señal definitiva de la morada de Pablo por una zorra sedienta que va a beber en su fuente. Pero cuando piensa que ha conseguido su objetivo, recibe una respuesta inesperada y juguetona de Pablo: le cierra la puerta y lo hace esperar. Sólo después de haber suplicado durante medio día con piadosas amenazas, Pablo le abre, entre risas, y se abrazan como viejos amigos que se reencuentran. Antonio sabía por un sueño quién era Pablo; Pablo sabía por Dios quién era "su consiervo" (n. 11), cuya misión sería enterrarlo. Y así se saludaron por sus nombres.

El diálogo que sigue al encuentro, nos revela a un Pablo que no habla de sí, ni de sus combates, ni sus intereses se ven limitados a la vida monástica, sino que se preocupa por la humanidad y el mundo entero con una gran dosis de ingenuidad (n. 10).

En medio de ese coloquio aparece el cuervo que les trae, ese día, un pan entero, como a Elías, y que ellos comparten en una comida evocadora de la Eucaristía (n. 11). El modo de sustento de Pablo es netamente sobrenatural y bíblico, e incluso llega a superar al tipo veterotestamentario de Elías que recibía, junto con el pan, un trozo de carne²⁷.

Luego, Pablo va al grano y le pide a Antonio traerle de su ermita el manto que le había dado el obispo Atanasio, para enterrar su cuerpo con él. Entonces Jerónimo presenta a un Antonio discípulo, frágil, conmovi-

²⁶ Cf. VA 53,1-3.

²⁷ Cf. I R 17,4 y 6.

do, que no quiere ser separado de su maestro y le pide irse con él. Pero es entonces cuando Antonio recibe su misión de boca de Pablo: “instruir con su ejemplo” a muchos hermanos en la vida monástica (n. 12). Esto no significa otra cosa, como ya ha dicho Jerónimo en el Prólogo, que Antonio tiene la misión de “instituir” la vida monástica.

f. La muerte de Pablo

Antonio emprende el camino de vuelta con la mayor rapidez que puede, temiendo no encontrar a Pablo con vida a su regreso. Y, en efecto, a sólo tres horas de distancia ve ascender a Pablo en medio de las multitudes de los ángeles, profetas y apóstoles (n. 14), y llora con su pérdida la partida de Cristo mismo, a quien Pablo transparentaba (n. 12).

Sin embargo, los signos de la transformación sufrida por Pablo y por las cosas que están a su alrededor se siguen haciendo presentes. Al llegar a la cueva, Antonio encuentra a Pablo orando de rodillas y con las manos extendidas, aunque ya había muerto. Y, finalmente, dos leones llegan a todo correr para dar su adiós al Santo con grandes gemidos y a cavar con sus garras la fosa que recibiría su cuerpo. Antonio lo envuelve en la capa de Atanasio, haciendo de este modo que el obispo de Alejandría rinda un homenaje velado a nuestro héroe. Y Antonio, tomando lo único que dejó Pablo -su capa trenzada con hojas de palma- retornó a su monasterio.

g. Epílogo

Poco a poco, llegando hacia el final de la biografía, el acento se fue volcando de la soledad a la pobreza extrema de Pablo, que sólo deja la túnica hecha con hojas de palma, y que Antonio se lleva para usar en las grandes solemnidades de Pascua y Pentecostés. Jerónimo se apoya en esto para redactar un epílogo, a imitación de los clásicos, principalmente Séneca, oponiendo por paralelos antitéticos al pobre Pablo y a los ricos de este mundo. Detrás de ellos están los cristianos romanos a quienes Jerónimo presenta a través de Pablo ermitaño, el ideal del seguimiento de “Cristo desnudo”, tal como Sulpicio Severo hará con San Martín, y Paulino de Nola en sus poemas.

Mientras que Atanasio presentaba en Antonio al Cristo victorioso sobre el demonio y su poder por la fuerza del Verbo divino que se hizo hombre, Jerónimo presenta al Cristo pobre y desnudo de Pablo, a quien se le abren las puertas del paraíso con todos sus bienes y tesoros.

Pero éstos no son los únicos destinatarios de su biografía. Jerónimo habla también a todo aquel que lea este escrito, a quien invita a inclinarse más por la túnica de palma de Pablo, que por las púrpuras de los reyes. Y el mismo Jerónimo, pecador (n. 18), se solidariza con la debilidad de todos los que se encuentran ante esta alternativa, pues si bien ellos no son capaces de dejar sus bienes materiales, Jerónimo sabe cuánto le cuesta quitar el corazón de su riqueza literaria -especialmente de los autores paganos que un día, con fiel juramento, prometió dejar para siempre, aunque los sigue teniendo en su cabeza y citando en sus obras²⁸.

3. La presente versión castellana

La traducción que aquí presentamos está hecha sobre el texto latino que presenta el Migne, en la *Patrología Latina* (23,17-30), con su misma división de párrafos que hace más fácil la lectura y la localización de los distintos episodios. Respecto a ciertas elecciones de variantes de manuscritos, así como ciertas alternativas de traducción, seguimos las sugeridas por De Vogüé en la obra ya citada.

²⁸ Esto es contado por Jerónimo en su Carta 22 a Eustoquia, del 384 (n. 30). Se considera también que corresponde a este período en el desierto de Calcis aquel diálogo en que el Señor revela a Jerónimo el sentido de la verdadera pobreza. Cuenta que un día, viendo que sus esfuerzos ascéticos no le bastaban para lograr la paz de su corazón, entrando ya en la desesperación, se le apareció Cristo hablándole desde un crucifijo que le decía repetidamente: “Jerónimo ¿qué tienes para darme?”, a lo que Jerónimo fue respondiendo: mi soledad, mis ayunos, mi pobreza, mis estudios, pero cuando vio que había agotado todo y el Señor le seguía haciendo la misma pregunta le dijo: “¿Señor, me queda algo?”, y Él le contestó: “Sí, Jerónimo, has olvidado una cosa: ¡dame tus pecados para que te los pueda perdonar!”

Las referencias, tanto de las Sagradas Escrituras como de los clásicos latinos, han sido tomadas de la traducción presentada por P. Antin²⁹ y corresponden, tanto en su texto como en su numeración, a la versión latina que fue la utilizada por Jerónimo.

*Abadía de San Benito
C. C. 202
6700 Luján (B)*

La Vida de San Pablo, el primer ermitaño

Texto

I. Prólogo

1. Muchos se preguntan todavía cuál fue el monje que por vez primera habitó en el desierto. Algunos, empezando desde muy atrás, ven a Elías y a Juan (el Bautista) como los pioneros. Sin embargo, Elías fue más que monje, y Juan comenzó a profetizar antes de nacer.

Otros, que creen sostener la opinión común, afirman que en el origen de esta forma de vida está Antonio, lo cual -en parte- es verdad. Porque, aunque no fue el primero, sin embargo gracias a él todos se sintieron atraídos por este tipo de vida. Pero Amatas y Macario, discípulos de Antonio (de los cuales el primero dió sepultura al cuerpo de su maestro), afirman todavía hoy que el príncipe de esta vida, aunque no le dio su

²⁹ JÉROME, *Vies des saints moines Paul de Thèbes, Malc, Hilarion*, en "Supplément à la Lettre de Ligugé" 185 (1977) 3-11.

nombre, fue un tal Pablo de Tebas, lo que nosotros también aprobamos³⁰.

Algunos, llevados por su imaginación, le atribuyen esto o aquello, diciendo que vieron a un hombre en una cueva subterránea, con una cabellera larga hasta los pies, y otras cosas fantásticas más, que sería pérdida de tiempo detallar; son mentiras tan groseras que no hay por qué detenerse a refutarlas.

De este modo, como de Antonio nos quedó su memoria escrita con precisión, tanto en latín como en griego³¹, mi propósito es escribir unas pocas cosas acerca de los comienzos y del final de Pablo, más por suplir una necesidad hasta ahora incumplida, que por iniciativa de mi ingenio. Por lo que se refiere a lo medular de su vida, y a las insidias que sufrió de Satanás, nadie tiene conocimiento de ello.

II. La Vida de Pablo

2. *Los tiempos de la persecución.* Bajo los perseguidores Decio y Valeriano, al tiempo que Cornelio de Roma y Cipriano de Cartago vertieron gozosos su sangre en el martirio, muchas Iglesias en Egipto y Tebaida fueron devastadas por esa cruel tempestad. Los cristianos de aquella época sólo anhelaban una cosa: caer a espada por el nombre de Cristo. Mas el astuto enemigo, buscando lentos suplicios para la muerte, deseaba más matar las almas que los cuerpos. El mismo Cipriano (el cual tuvo que pasar por aquellos tormentos), dice que *no permitían matar a los que deseaban morir*³². Para manifestar mejor tal crueldad, voy a contar dos casos que quedaron en la memoria.

³⁰ En la *Vida de Hilarión*, Jerónimo dará a los discípulos de Antonio los nombres de Isaac y Peluso. Cf. VH 30.

³¹ Jerónimo da pruebas de haber conocido y usado en algunas expresiones el original griego de la *Vita Antonii*, sin embargo el texto más conocido y difundido en Occidente fue el latino. Una traducción de éste al castellano la encontramos en *CuadMon* 33-34 (1975) 171-234.

³² Cipriano *Ep.* 56, 2,2.

3. *Moscas y delicias*. Hubo un mártir perseverante en la fe, vencedor entre los tormentos tanto del potro como de las planchas de acero. Viendo esto mandaron untarlo con miel y, atadas las manos atrás, exponerlo al sol más ardiente, para que se rindiese bajo los agujijones de los insectos, el que antes había resistido a las sartenes encendidas.

Otro, joven en la flor de su edad, fue llevado a un huerto amenísimo. Allí, en medio de lirios de un blanco deslumbrante y encarnadas rosas entre las cuales serpenteaba un plácido arroyuelo con agradable murmullo de aguas, donde la brisa pasaba suavemente silbando por las hojas de los arbustos y los árboles, lo colocaron sobre un lecho de plumas y, para que no pudiese menearse de un lado ni de otro, lo ataron con unas blandas cuerdas de guirnalda. De este modo, lo dejaron. Habiéndose ido todos, vino una hermosa ramera, y comenzó a excitarlo con suaves caricias en el cuello. Después (tenemos vergüenza incluso de decirlo) comenzó a tocar sus partes íntimas, de modo tal que, excitada la concupiscencia del cuerpo pensaba, con impúdico triunfo, echársele encima.

El soldado de Cristo no sabía ya qué hacer ni a dónde volverse y, al que ni los tormentos habían podido vencer, amenazaba derrotarlo el deleite carnal. Finalmente, inspirado de lo alto, el joven se cortó de un mordisco la lengua y la escupió a la que estaba besándolo. Y así dominó con el inmenso dolor, la libidinosa sensación.

4. *Un rico huérfano vendido*. En aquel tiempo, pues, vivía Pablo en la Tebaida inferior, con su hermana que ya estaba casada; tenía por entonces unos dieciséis años, y después de la muerte de sus dos padres recibió una gran herencia. Era muy instruido tanto en las letras griegas como en las egipcias, manso de carácter y muy amante de Dios³³. Cuando estalló la tormenta de la persecución, se retiró a una propiedad algo apartada y secreta.

Pero, *¿a qué no fuerzas el corazón del hombre, tú, temible hambre de dinero?*³⁴ El marido de su hermana empezó a buscar a aquél a quien debía ocultar. Ni las lágrimas de su mujer, ni el parentesco de la sangre,

³³ Jerónimo presentará también al monje Hilarión como un joven culto y con una buena capacidad oratoria. Cf. VH 2.

³⁴ Virgilio, *Eneida* 3,57.

ni la consideración de que Dios todo lo ve desde el cielo, lograron detenerlo de semejante crimen. Empecinado, lo acosaba cruelmente fingiendo justicia.

5. *La cueva de los acuñadores de moneda.* Cuando el muy prudente adolescente comprendió su situación, se fue huyendo al desierto de los montes aguardando el fin de la persecución. Pero, transformando la necesidad en deseo, se adentró cada vez más en el interior, haciendo algunas paradas. Así llegó a un monte rocoso, en cuya base había una gran cueva cerrada con una piedra. La corrió y, como los hombres tienen una natural curiosidad para conocer las cosas ocultas, la exploró con mucho interés, y vio que adentro había un amplio vestíbulo, abierto hacia el cielo, aunque cubierto por una vieja palmera con ramas entrecruzadas que se inclinaban señalando una fuente cristalina. Su torrente apenas salido de la vertiente, después de un breve recorrido, era absorbido nuevamente por la tierra que lo producía³⁵. Además de esto, había unas cuantas habitaciones, corroídas por la erosión de la montaña, en las cuales se hallaban yunques y martillos ya herrumbrados y gastados, que habían servido para acuñar moneda. Aquel lugar fue usado, según las historias de los egipcios, como taller para hacer moneda falsa en la época en que Antonio se unió con Cleopatra.

6. *Dos proezas ascéticas.* Pablo tomó cariño por ese lugar, como si le hubiese sido presentado por Dios mismo y allí pasó toda su vida en oración y soledad. El vestido y el alimento se lo suministraba la palmera. Y ¡que no se crea que esto es imposible! Tomo por testigos a Jesús y a sus santos ángeles: en esa parte del desierto que linda con la Siria y los Sarracenos, vi y todavía veo, a dos monjes: uno de los cuales, estando encerrado por espacio de treinta años, vivía exclusivamente de pan de cebada y de agua cenagosa, y el otro, metido en una vieja cisterna que los sirios en su lengua nativa llaman “guba”, se sustentaba cotidianamente con cinco dátiles.

³⁵ También en la *Vida de Hilarión*, el desierto será presentado con características paradisíacas. Cf. VH 31.

Estas cosas parecerán increíbles a los que no creyeren que todas las cosas son posibles para los que creen³⁶.

7. *El hipocentauro guía.* Pero volvamos a aquello de lo que nos apartamos. El bienaventurado Pablo ya llevaba ciento trece años de vida celestial en la tierra cuando Antonio, nonagenario (como él decía con gusto), viviendo en otro desierto, concibió en su mente la idea de que era el único monje perfectamente solitario que habitaba en el yermo. Pero una noche, mientras estaba descansando, le fue revelado que más adentro en el desierto, había otro, mucho más perfecto, al cual debía ir a visitar. Apenas amaneció, sustentando sus debilitados miembros con un báculo, el venerable anciano se puso en camino sin saber adónde. Ya era mediodía y un sol abrasador lo ahogaba, pero no desistía de su itinerario diciéndole: “Confío en mi Dios que me prometió mostrar a aquel antiguo consero”.

Apenas había dicho esto, vio pasar un hombre mitad caballo, al cual los poetas llaman “hipocentauros”. Al verlo se hizo la saludable señal de la cruz sobre la frente y luego le preguntó: “Eh tú: ¿dónde es que habita el siervo de Dios?”. Pero éste se puso a relinchar no sé qué cosas extrañas, balbuceando más que articulando, con la boca cubierta de erizados pelos, tratando de dar una respuesta cortés. Y, extendiendo su derecha, le mostró el camino buscado, y después emprendió la fuga por los vastos campos, tan ágil como un pájaro, y desapareció a la vista de sus ojos. Ahora bien, que esto haya sido ficción maliciosa del demonio para espantarlo, o si acaso el yermo -tan fecundo en animales monstruosos- haya engendrado también esta bestia, lo tenemos por incierto.

8. *Un cristiano con pies de chivo.* Admirado, pues, Antonio de lo que había visto, y revolviendo en su interior lo que había pasado, prosiguió su camino. Al poco rato vio en un valle rocoso a un hombrecillo pequeño, con la nariz chata y cuernos en la frente, y la última parte de su cuerpo terminaba en pies de cabra. Antonio, ante este espectáculo, como buen luchador *tomó el escudo de la fe y la coraza de la esperanza*³⁷. Sin

³⁶ *Fil* 4,13.

³⁷ Cf. *Ef* 4,14 y 16.

embargo, el animal le ofreció, como en prenda de paz, unos dátiles para el sustento de su camino. Viendo esto, Antonio detuvo su marcha y, preguntándole quién era, recibió esta respuesta: “Yo soy un mortal, uno de los moradores del yermo que los paganos, engañados por sus muchos errores, honra con los nombres de sátiro, fauno y pesadilla³⁸. Soy un delegado de mi grupo. Te suplicamos que ruegues al Dios común de todos, el cual sabemos vino recientemente por la salud del mundo, y *su palabra se difundió por toda la tierra*”³⁹. Oyendo estas palabras, el viejo caminante regaba su rostro con lágrimas por la gran alegría que sentía en su corazón, y se holgaba grandemente por la gloria de Cristo y la caída de Satanás. También se admiraba de cómo había podido entender sus palabras. Entonces, golpeando con su báculo la tierra, dijo: “¡Ay de ti, Alejandría, que adoras a los monstruos en vez de a Dios! ¡Ay de ti, ciudad ramera, a la cual han concurrido todos los demonios del mundo! ¿Qué podrás decir ahora que las bestias alaban y confiesan a Cristo, mientras que tú en lugar de Dios honras a los monstruos?”.

Apenas había dicho estas palabras, cuando aquel irrisorio animal huyó como llevado por alas. Y para que este fenómeno no provoque una incredulidad escrupulosa, recuerdo que en tiempos del emperador Constancio todo el mundo fue testigo de cómo trajeron a Alejandría a un hombre vivo de este tipo, del cual todo el pueblo quedó admirado. Después de muerto, inyectaron sal al cuerpo para que no se corrompiese con el calor del verano, y así lo llevaron a Antioquía para mostrarlo al Emperador.

9. *Visita trabajosa.* Pero voy a proseguir con mi historia. Antonio, avanzando por la región que recorría, vio solamente algunas huellas de fieras y el inmenso desierto que se extendía hasta lo lejos. No sabía qué hacer ni a qué parte dirigirse. De este modo, había pasado ya el segundo día. Sólo le quedaba como único consuelo el confiar que Cristo no lo abandonaría. La segunda noche oscura la pasó toda en oración. Y en las penumbras del amanecer vio de cerca, entre las sombras, una loba que corría jadeante de sed hacia las estribaciones de un monte. Y clavando en

³⁸ Cf. *Lv* 17,7; *Is* 13,21; 34,14.

³⁹ Cf. *Sal* 18,5.

ella sus ojos vio allí cerca una cueva. Al irse la loba, Antonio se acercó y comenzó a mirar hacia adentro, mas la oscuridad reinante no le permitió satisfacer su curiosidad. Pero, tal como dice la Santa Escritura: *la caridad perfecta echa fuera el temor*⁴⁰, por eso, nuestro solícito explorador, en puntas de pie y conteniendo la respiración, entró en la cueva. Avanzó paso a paso, deteniéndose a menudo, y oía con atención, por si lograba escuchar algún ruido. Finalmente vio de lejos una luz en medio del horror de la noche ciega y, mientras avanzaba cada vez más animado, tropezó con una piedra e hizo ruido. A este sonido el bienaventurado Pablo cerró su puerta y le puso una traba.

Entonces Antonio se arrojó al umbral y estuvo allí hasta el mediodía y aún más, rogando y diciendo: “Bien sabes quién soy, de dónde vengo y a qué he venido. También yo sé que no merezco verte. Mas, a pesar de esto, no me iré de aquí sin haberte visto. ¿Por qué, admitiendo las bestias, desechas al hombre? *He buscado y he hallado*⁴¹; ahora *llamo a la puerta para que me abran*⁴². Si no lo consigo, moriré aquí, delante de esta puerta: así al menos tendrás que enterrar mi cuerpo”.

*Decía estas cosas inmóvil y bien firme. A lo cual el héroe respondió con pocas palabras*⁴³: “*Nadie pide amenazando; nadie mezcla las lágrimas con las injurias. Y ¿todavía te asombras de que no reciba al que viene para morir?*”. Diciendo estas cosas entre risas, Pablo abrió la puerta. Entonces los dos se abrazaron, saludándose por sus nombres y dieron juntos gracias al Señor.

10. *El cuervo panadero*. Después de haberse dado el beso santo⁴⁴, Pablo se sentó y comenzó a hablar con Antonio de esta manera:

“Aquí ves, hermano, al que con tanto trabajo has buscado, con sus miembros consumidos por viejo y cubierto de canas desprolijas. Ves aquí al hombre que bien pronto será tierra. Mas como *la caridad todo lo so-*

⁴⁰ *1 Jn* 4,18.

⁴¹ Cf. *Ct* 3,1.

⁴² Cf. *Ct* 5,2 y *Mt* 7,7.

⁴³ Virgilio, *Eneida* 2, 650; 6, 672.

⁴⁴ Cf. *Rm* 16,16.

*porta*⁴⁵, cuéntame, por favor, ¿en qué estado se halla el linaje de los hombres? ¿Se levantan nuevos edificios en las antiguas ciudades? ¿Qué régimen está ahora dominando el mundo? ¿Hay todavía gente arrastrada por el engaño de los demonios? Y mientras hablaban de estas cosas, de pronto vieron un cuervo que se había sentado sobre una rama del árbol; y deslizándose desde allí con suave vuelo, les dejó un pan entero ante sus miradas asombradas, y se fue. Entonces dijo Pablo: “Mira, Antonio, el Señor, nos ha enviado la cena, verdaderamente es piadoso y misericordioso. Hace sesenta años que me envía cada día medio pan; mas ahora, por haber venido tú, Cristo ha duplicado la ración a sus soldados”.

11. *Una liturgia en el desierto*. Habiendo, pues, celebrado la acción de gracias, se sentaron a la orilla de la fuente cristalina y empezaron una piadosa disputa sobre quién había de partir el pan, lo cual duró casi todo el día hasta la tarde⁴⁶. Pablo sostenía que esto era un deber de hospitalidad, y Antonio consideraba que era un derecho de ancianidad. Al fin concertaron que cada uno asiese el pan por su parte y de esta manera tirasen, llevándose cada uno lo que quedaba en su mano. Luego, agachándose de frente sobre la fuente, cada uno bebió un poco de agua, y ofreciendo a Dios *un sacrificio de alabanza*⁴⁷ velaron toda la noche.

Cuando el día ya retornaba sobre la tierra, Pablo habló a Antonio de esta manera:

“Hace mucho tiempo, hermano, sabía que vivías en estas regiones, y Dios me había prometido que serías mi consiervo, y como ya se acerca el

⁴⁵ *1 Co* 13,7.

⁴⁶ El texto latino dice *gratiarum actione celebrata*. Y es inmediatamente después de esta “fracción del pan” que Antonio reconoció a Cristo en la persona de Pablo (n. 12: *quasi Christum in Paulum videns*).

⁴⁷ Cf. *Sal* 49,14. La visión paradisíaca de la vida monástica lleva a que el monje haga en la tierra lo que los ángeles en el cielo. Por eso, aunque el monje esté recluido en la más profunda soledad, sin embargo nunca falta la liturgia en su vida, que no es sino el servicio a Dios, su sacrificio de alabanza. Lo mismo sucederá en el n.16 cuando Antonio entierra a Pablo en medio de himnos y cantos, “según la costumbre cristiana”. Esto nos muestra la profunda raíz eclesial de la vida monástica en san Jerónimo.

tiempo de mi dormición y siempre *deseé irme para estar con Cristo*⁴⁸, mi carrera ha concluido, y *espero recibir la corona de justicia*⁴⁹. Por eso, el Señor te ha enviado para que cubras mi cuerpo con tierra o para decir mejor, para que *restituyas la tierra a la tierra*⁵⁰.

12. *El manto de Atanasio*. Oyendo esto, Antonio le rogaba con lágrimas y gemidos que no lo desamparase, sino que lo llevase como compañero de ese viaje. Mas Pablo le respondió: “*No debes, hermano, pensar sólo en tu provecho, sino en el provecho ajeno*”⁵¹. Es cierto, te convendría dejar la carga de la carne y seguir al Cordero, pero los demás hermanos aún necesitan ser instruidos por tu ejemplo. Por eso te ruego, si no te resulta muy molesto, que me traigas aquella capa que te dio el obispo Atanasio, para envolver mi cuerpo”⁵². Esto le pidió el bienaventurado Pablo, no porque le importase mucho que su cuerpo se pudiese cubierto o desnudo, habiéndolo tenido vestido por tanto tiempo sólo con hojas tejidas de palma, sino para que, apartándolo con este encargo, no tuviera la tristeza de verle morir.

Admirado Antonio de oír lo de Atanasio y de su capa, miró a Pablo como si viera a Cristo en él y, venerando a Dios en su corazón, no osó replicarle cosa alguna sino, que derramando silenciosamente muchas lágrimas, le besó los ojos y las manos, y volvió a su monasterio (el cual fue ocupado más tarde por los Sarracenos). Sus pies ya no obedecían a su ánimo pero, aunque el cuerpo estaba extenuado por los ayunos y quebrantado por los muchos años, con su ánimo venció a su edad.

13. *La humildad de Antonio*. Finalmente, fatigado y sin aliento, llegó a su morada. Dos de sus discípulos, que desde hacía mucho solían servirle, le salieron al encuentro, preguntándole: “¿Padre dónde has estado todo este tiempo?” Él les contestó: “¡Ay de mi pecador, que injusta-

⁴⁸ Cf. *Fil* 1,23.

⁴⁹ *2 Tm* 4,7.

⁵⁰ Cf. *Gn* 3,19; Cicerón, *Tuscolanas*, 3,25,59.

⁵¹ *1 Co* 10,24.

⁵² Cf. *Vita Antonii* 91.

mente tengo el nombre de monje!⁵³ ¡He visto a Elías, he visto a Juan en el desierto, y de veras he visto a Pablo en el paraíso!” Y cerrando con estas palabras su boca y golpeando su pecho con la mano, sacó de su celdilla la sobredicha capa. En balde le rogaban sus discípulos que les declarase más explícitamente lo que había dicho. Sólo les contestó: *Hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar*⁵⁴.

14. *Pablo sube al cielo.* Dicho esto, salió afuera sin comer ni un solo bocado y volvió por el camino que lo había traído. Tenía sed de su amigo Pablo, anhelaba verlo, contemplarlo con sus ojos y su mente estaba arrobada en él. Temía lo que en realidad sucedió: que en su ausencia entregase su alma a Cristo, a quien se la debía.

Cuando ya amanecía otro día y todavía le faltaban tres horas, vio subir a Pablo entre la multitud de los ángeles y entre los coros de los Profetas y Apóstoles, resplandeciendo con una blancura de nieve y, cayendo luego sobre su rostro, echaba arena sobre su cabeza y decía llorando amargamente: “¿Por qué Pablo me abandonas? ¿Por qué te vas sin despedirme? ¡Tarde te conocí, y te vas tan pronto!”.

15. *La muerte lo encontró de rodillas.* El bienaventurado Antonio contó más tarde que el resto del camino lo había andado tan ligero, que parecía volar como un pájaro y no sin razón: al entrar en la cueva vio al Santo hincado de rodillas, la frente alzada y las manos extendidas al cielo, exánime. Como en un primer momento le pareció que aún vivía y rezaba, se puso también él a orar. Mas después, al no percibir ningún suspiro como solía cuando rezaba, le besó con lágrimas y entendió que aun muerto el cuerpo del Santo con el gesto y su postura oraba a Dios, para quien todas las cosas viven.

⁵³ Aquí se ve con bastante claridad el significado que tiene para Jerónimo la palabra “monje” = solitario (*solus*). Para Antonio, Pablo es el único que verdaderamente vivió “solo” en el desierto.

⁵⁴ *Qo* 3,7.

16. *Dos leones sepultureros.* Antonio envolvió el cuerpo, lo sacó fuera de la cueva y cantó himnos y salmos, según la costumbre cristiana. Pero luego se entristeció al ver que no tenía azadón para cavar la tierra. Muchos pensamientos le pasaban por la mente y dando mil vueltas decía para sus adentros: “Si vuelvo al monasterio, hay cuatro días de camino; y si me quedo aquí, tampoco aprovecho nada. ¡Muera entonces, oh Cristo, junto a tu luchador, como es justo, dando mi último suspiro!”.

Estaba pensando estas cosas cuando de pronto aparecieron dos leones, que surgieron a toda carrera desde lo más oculto del desierto, con sus melanas al viento. Al primer instante quedó horrorizado, mas enseguida, levantando su corazón a Dios, perdió todo miedo, como si viera palomas. Los leones vinieron derecho a donde yacía el cuerpo del bienaventurado anciano y allí se frenaron, y acariciándolo con sus colas, se echaron a sus pies rugiendo con intensos gemidos, de tal suerte que comprendía que lloraban de la manera que podían. Y luego, allí cerca, comenzaron a cavar la tierra con sus garras, y sacando arena en cantidad, abrieron un hoyo capaz de alojar a un hombre. Al terminar, como pidiendo su galardón por el trabajo, moviendo las orejas y con la cabeza gacha, se fueron hacia Antonio y le lamían las manos y los pies. Por lo cual él entendió que le pedían la bendición. Y sin demora, alabando a Jesucristo por ver que aun los animales mudos le reconocían por Dios, dijo estas palabras: “Señor, sin cuyo consentimiento no cae ni una hoja de un árbol ni un pichón a tierra: ¡da a estos animales lo que veas que les conviene!” Y haciéndoles una señal con la mano les mandó que se fuesen.

Habiéndose ido los leones, cargó sobre sus hombros seniles el peso del cuerpo del Santo y poniéndole en la tumba echó tierra encima y levantó un montículo como se acostumbra.

Al otro día, el piadoso heredero para no perder nada de los bienes del que había muerto sin testamento, tomó para sí la túnica que Pablo mismo había tejido para su uso con hojas de palma a manera de un cesto, y con esta prenda retornó a su monasterio, y contó a sus discípulos, por orden, todo lo que había pasado. Y en las fiestas solemnes de Pascua y Pentecostés siempre vestía la túnica de Pablo.

III. Epílogo

17. *Riqueza y pobreza*. Ahora, al fin de mi pequeña narración quisiera preguntar a aquellos que no conocen siquiera todo el patrimonio que poseen, que revisten sus casas con mármoles preciosos y *como con un hilo juntan los valores de sus estancias*⁵⁵: ¿Qué cosa faltó jamás a este anciano desnudo? Ustedes beben en vasos hechos de piedras preciosas, él satisfizo su naturaleza con el hueco de sus manos. Ustedes entretejen oro en sus túnicas, él no tenía ni la ropa vilísima de cualquiera de sus esclavos. Mas ahora, por el contrario, está abierto el paraíso para aquel pobrecillo, mientras que a ustedes, cargados de oro, los tragará el infierno. Él, aunque desnudo, conservó limpia la vestidura de Cristo⁵⁶, y ustedes, vestidos de ropa de seda, la perdieron⁵⁷. Pablo, yace cubierto sólo con un vilísimo polvo para la resurrección, a ustedes los oprimen las fastuosas lápidas, y juntamente con sus riquezas arderán.

Les suplico: ¡Tengan piedad de ustedes mismos! ¡Al menos por consideración de las riquezas que tanto aman! ¿Por qué visten a sus difuntos con brocado dorado? ¿Por qué no cesa la ambición aun entre las lágrimas del duelo? ¿Por ventura, no han de pudrirse los cuerpos de los ricos, sino envueltos en seda?

18. *Oración*. Te ruego, pues, hermano, quienquiera que leyeres esto, acuérdate de Jerónimo, pecador, el cual -si Dios le diere la opción- con mucha más voluntad elegiría la túnica de Pablo con sus méritos, que la púrpura de los reyes con su castigo.

⁵⁵ Cf. Séneca, *De vita beata*, 17,2; Tertuliano, *De cultu feminarum*, 1,9,3.

⁵⁶ Más adelante, Jerónimo dirá de Hilarión: “desnudo pero armado en Cristo” (cf. VH 3), que puede considerarse una verdadera definición del monje para nuestro autor. Se es monje para seguir desnudo a Cristo desnudo.

⁵⁷ La “vestidura de Cristo” es una clara alusión al bautismo, y por eso Jerónimo está polemizando con los cristianos ricos que, a pesar de haber sido bautizados, no han renunciado todavía a sus bienes. Por otra parte, vemos cómo Jerónimo considera la vida monástica de pobreza total como una continuación y realización del compromiso bautismal.